
LA AURORA.

PERIÓDICO DE CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

LEGISLACION.

PENA DE MUERTE.

Conclusion.

La pena de muerte, no es útil al público por el ejemplo que le da, puesto que mas bien que espanto, escita compasion respecto al que padece, y horror respecto al que la hace padecer, interesándose á pesar suyo, y á impulsos de un estremecimiento involuntario todos los espectadores en favor del que ha de ser sacrificado con una muerte ignominiosa, y siendo tan grande su horror, que el ciudadano testigo de un crimen capital, se abstendrá despues de denunciarlo, aunque no se le oculte el bien que se seguiria de asegurarse del culpado. El legislador, debe llegar á tal punto de severidad en sus penas, que no prevalezca el sentimiento de conmiseracion en el ánimo de los espectadores del suplicio, que es por quienes se ejecuta, mas bien que por el reo »

«Cuanto la catástrofe se haga mas horrible é imponente, tanto mas se escita la compasion de los espectadores, en vez de la impresion saludable que debiera causarles, porque, ¿quién ve-

ria tranquilo las crueles ejecuciones del toro de Falaris, de las aras de Busiris, de la cárcel de Dionisio? ¿Quién la bárbara crueldad de los Scitas, que metian vivos á los delinquentes en el vientre de una bestia recién muerta, dejándoles tan solo fuera la cabeza, con el fin de alimentarlos para prolongar mas su martirio, hasta morir pasto de los insectos que se crian con la corrupcion? ¿No hace estremecer á la humanidad, el suplicio de la rueda y el destrozo y descuartizamiento de hombres vivos, que usaban algunas naciones aunque cultas? Cuando la Inglaterra, suspendia vivo de un rollo al reo de estado, donde se le arrancaba el corazon y las entrañas para azotar con ellas sus mejillas, y despues el verdugo con su ensangrentada mano, las mostraba al público diciendo «hé aqui el corazon del traidor » ¿no daba una leccion la mas terrible de ferocidad? Cuando uno de los mayores monstruos y tiranos de la Francia, hacia cayesen

sus víctimas sobre un cigojal de donde volvian á caer sobre ruedas erizadas de puntas, y coronadas de cuchillos, teniendo la complacencia de ser testigo de los tormentos y rabia de los que habia condenado, ¿no cuajaba la sangre de los hombres mas duros? Cuando esa China ponderada por lo mas sabia del mundo, hacia que sus verdugos asegurasen á un poste los delincuentes, desollasen su cabeza, arraucándoles la piel con violencia, echándola sobre sus ojos, sañando ó picando todas las partes del cuerpo, y despues de haberse cansado de tan bárbaro ejercicio, abandonaba á los infelices reos á discrecion del populacho, ¿no daba una idea la mas triste de su crasa y afrentosa ignorancia? Cuando la España permitia las famosas hogueras de los autos de fé, que presenciaban hasta sus mismos Reyes... pero, no puede seguir la pluma contando la crueldad é ignominia con que los hombres siempre han tratado á los mismos hombres; se estremece el corazon y el continuar fuera afligir demasiado el de nuestros lectores.

Se ha dicho bastante, y aun puede añadirse, que la dulzura de las costumbres que descuellan hoy dia en Europa, hacen hasta las mas simples ejecuciones de muerte un acto de ferocidad, por eso escitan mas y mas la compasion, y los jueces, aunque con arbitrariedad, pero guardando consecuencia y respeto á las costumbres, han desusado varias penas atroces prescriptas por los cóligos, y se ven precisados á economizar los ejemplos de las decapitaciones.

La pena debe ser económica, esto es no ha de tener mas grado de severidad que el necesario para producir su efecto. El mal que escede esta necesidad es un mal gratuito y sin provecho. La pena es injusta si es demasiado severa, la severidad no es el medio mas eficaz para contener el curso de los delitos. *La de muerte no puede ser ya mas severa*; quitar la vida á un hombre es el mayor mal que puede hacerse-

le: toda vez que se halla otra, como despues diremos, capaz de sustituirla, esta pena será siempre cruel y cuanto mas crueles han sido las penas se han experimentado delitos mas atroces. En el Japon en donde compite la crueldad de ellas con la atrocidad de los delitos, son estos tan continuos como sino se castigáran, consecuencia indispensable, porque al paso que se aumenta la crueldad de los castigos se endurecen los ánimos, se llegan á familiarizar con ellos los hombres y al cabo de tiempo no causan la impresion suficiente para contener los impulsos y la fuerza siempre viva de las pasiones. Los robos en los caminos dice Montesquieu, eran frecuentes en algunos estados; para contenerlos se inventó el suplicio de la rueda, que los suspendió por algun tiempo; pero despues se ha robado como antes en los caminos.

La pena debe ser remisible, es decir debe ser tal que el mal que cause pueda repararse en el caso de que venga á descubrirse que ha sido impuesta sin causa legitima. *La de muerte carece de este requisito tan esencial*, bastante por sí solo para decretar su abolicion. Ejecutada una vez no puede verificarse la reparacion del mal aunque se descubra que la condenacion ha sido injusta como muchas veces ha sucedido y sucederá precisamente asi, mientras no se conozca un carácter seguro para distinguir lo falso de lo verdadero y sea necesario juzgar por testimonios y pruebas falibles.

En 1755 la viuda del Prevostre de Hauzen se querelló ante el Baile de Ribeaupierre en Francia, de violencias ejercidas contra su persona y la de su criada, acusando de este delito á Hirtzel Levy á Menehek Levy y á Moises Lang, que, habiéndose seguido el proceso, fueron sentenciados á ser quebrados vivos despues de haberles aplicado antes el tormento para la revelacion de sus cómplices.

El desgraciado Hirtzel á las diez ho-

ras de tormento murió en él protestando de su inocencia al cielo y á la tierra. El parlamento de Metz admitió á los hijos de Hirtzel y demas acusados como apelantes de la sentencia pronunciada por el Baile y con el tiempo, en vista de nuevos hechos justificativos, les declaró inocentes rehabilitando la memoria de Hirtzel. La última sentencia fué muy satisfactoria para todos los hombres mas ilustrados de la Francia; pero Hirtzel ¿cómo se hiciera con la vida que perdió? ¿su triste familia no quedaba para siempre en la horfandad? y si los otros acusados llegan á ser quebrados vivos, ¿cómo reparar despues tantas vidas, tantos perjuicios cuales causaria la irremisible pena que habia de aplicarseles?

¿Y qué reparacion hubieran recibido los procesados como autores de la muerte de José, Martin Alonso (alias) el Buche, al que se supuso asesinado en Sta. María la Real de Nieva de Castilla la Vieja, en la noche del 24 de Junio de 1822, si se les hubiera impuesto y ejecutado la última pena que con tanto esfuerzo solicitaron, sus acusadores? ¿Da que les hubiera servido, que á los diez años en el de 32 se hubiese descubierto el paradero, donde el Alonso bajo el nombre fingido de Antonio Salamanca, habia permanecido oculto, y del que le sacaron los que aparecian en la causa como sus asesinos, para confusion de tantos que aseguraron, depusieron y defendieron la realidad del asesinato, y para triunfo de la inocencia?

Otros sucesos citariamos aun mas trágicos y horrorosos, pero sin contristar los ánimos, bastan los indicados para no ser molestos, y conocer que *la pena de muerte es irremisible*, y que este inconveniente es por sí solo sobrado para su abolicion, pues las leyes no deben esponer al sacrificio perpetuo de un inocente, por castigar con demasiada severidad á los verdaderos criminales.

La muerte todo lo concluye, asi que es imposible la reforma, del de-

lincente, ni menos puede ofrecer indemnizacion á la parte perjudicada, porque, aunque se aborquez á mil asesinos, no por eso se volverá la vida á un solo asesinado. La única satisfaccion, si merece llamarse tal, que el patíbulo ofrece á los allegados de la parte perjudicada, es que estos miren en algun modo saciada la venganza que irremediamente les dominará, ó lo que es lo mismo, fomenta las pasiones con mengua de la sana moral.

No es el fin de las penas la vindicta pública, como acostumbraban á sostener los jurisconsultos antiguos, pues no se trata de hacer sufrir tormentos á los delincentes, porque ellos hicieran daños; el mal que se les cause, tan solo debe ser dictado por la imperiosa ley de la necesidad, para que prevenga los delitos que puedan sobrevenir y alterar la salud del estado; por eso el legislador debe inclinarse siempre á prescribir en los códigos la suavidad de las penas, pues de lo contrario eligiendo las mas severas, no hace otra cosa que dar ejemplo de atrocidad, y dictar leyes que nunca serán enteramente cumplidas. La pena de muerte, no es necesaria, porque cárceles bien arregladas, trabajos públicos, verguenza, y otras de esta especie, son suficientes para sustituirla como hoy día conviene en ello la mayor parte de los publicistas. Previendo, dice un célebre español, los delitos y la impunidad á los sagrados derechos de la justicia, se convertirian estos en una detestable y cruel tiranía, si hubiera algun hombre sobre la tierra que tuviese facultad para imponer penas que no sean absolutamente necesarias. He aqui cabalmente, lo que se verifica en la pena de muerte, puesto que puede sustituirse con otras menos inhumanas, logrando los objetos de la justicia.

Hemos visto ya que la pena de muerte carece de las cualidades de toda pena justa, y por consiguiente, que no debió ni debe aplicarse jamás. Nos congratula-

mos por el inmenso partido de hombres célebres, que opinan por su abolición, y no podemos menos de exortar, á que en lo posible contribuyan todos al arraigo de tan fundada idea, para que nuestra España consiga ser una de las primeras naciones de esta época, que proscriba para siempre, como decía Beccaria, esa profusion de inútiles suplicios, que nunca ha hecho á los hombres mejores.

Pero aunque la pena de muerte no fuese tan injusta como es, todavía militan razones poderosas para su abolición, porque no es conveniente ni político usarla, pues cuanto mas se medita, tanto mas se echa de ver, que la sociedad no tiene derecho alguno de quitar la vida á un hombre. Este peca, falta á las leyes naturales, cuando se suicida, porque no puede disponer de su propia vida; luego cuando se reunió en sociedad, no pudo ceder á esta un derecho, que él mismo no tenía, y si bien se quiere decir, que el delincuente es enemigo de la sociedad, que está en guerra abierta con ella desde que delinquirió, y que por consiguiente, la sociedad adquiere derecho para matarle en virtud de la propia defensa, es sabido que ésta, solo dá derecho á concluir con el agresor, cuando no se puede salvar de otro modo el acometido, lo cual no sucede con la sociedad y el delincuente; pues por mas malo que sea, ella no pelagra tan eminentemente por un delito; ademas, desde el momento que aquel es arrestado, debe considerarse prisionero de guerra, y por lo tanto, tampoco pudiera quitársele la vida como á hombre indefenso.

Vale mucho un hombre, y en la edad que se requiere para subir al patíbulo, es ya un capital acumulado, que puede dar grande utilidad á su nacion: si todos los que han sido ahogados en Es-

paña, hubiesen entrado en el número de presidarios, á pesar del mal pie sobre que estan fundados nuestros presidios, hubieran podido hacerse mas obras de sumo interés al estado. Los ajusticiados no han servido para nada, asi que su muerte ha sido una pérdida real y efectiva, y mucho mas si se considera, que las familias, que de ellos dependian habrán quedado en la horfandad y miseria, siendo muy probable se hayan abandonado al crimen y al pillage, por que al que le falta su bienestar y hasta la subsistencia, le es éste el mas fácil medio de procurarsela.

La esperiencia tambien ha acreditado, no ser peligroso abolir la pena de muerte, y que sin ella los delitos tampoco se aumentan. Las leyes Valeria y Parcia, prohibian, que se impusiese á un ciudadano romano y no por eso eran en Roma mas frecuentes los delitos que en los pueblos que la tenían admitida. El gran Duque de Toscana, Pedro Leopoldo, en su código publicado en Pisa á 30 de Noviembre de 1786 estableció por constante máxima, la abolición de la pena de muerte en sus dominios, sin que por eso se aumentasen los delitos. Lo mismo sucedió en Rusia con la Emperatriz Isabel, y en otros países que fundándose sus legisladores, en que esta pena es castigo que no corrige á los malvados, y les priva de una conservación, que puede utilizar con sus trabajos á las naciones, han moderado el rigor de ella concretándola á muy pocos delitos.

Y últimamente la abolición de la pena de muerte, á mas de lo que por ella abogan la razon, la conveniencia y la justicia, se hace á sí misma necesaria, y mucho mas en los estados que tienen por divisa el imperio de la ley.

M. R.



FUENTES DE LA ORATORIA.

Á UN AMIGO.

Continuacion.

CARACTER GENERAL.

El hombre está compuesto de alma y cuerpo, el cuerpo y sus impresiones pueden diferenciarse por el clima, por su creencia, por la edad, por el gobierno y por la educacion, pero las almas son todas iguales. Asi es que cuando el movimiento natural no dá lugar á que obren las causas modificantes, los hombres de todos los tiempos y naciones obran y obrarán de una misma suerte. El alma del hombre fué criada inmortal, enteramente libre y conoce ella muy bien su libertad y soberanía. De aqui es que todos los hombres huyen siempre de la humillacion, les ofende la superioridad de los otros, detestan al que se toma un poder injusto, y reciben como propio el agravio que se hace á los demas.

El alma del hombre es espiritual é inmortal, y por eso les agrada siempre todo aquel que les habla de su escelencia, de la eternidad, del castigo del vicio, y premio de la virtud en la otra vida, y les pinta su nobleza y su poder. En el alma del hombre está impresa la idea de un Dios por el mismo que la formó, y por eso todas estas magnificas y verdaderas ideas son de su agrado, y le hacen experimentar un placer que conoce lo goza pero que no sabe definir.

Así discurrendo sobre las dotes del alma racional podrás llegar, amigo mio, á formarte la idea del hombre en general, que si yo no me equivoco es la siguiente: el caracter general del hom-

bre es el que conviene al de rey de este mundo. Por esto te aconsejo: que hables á todos los hombres como si hablarás á un rey con respeto y veneracion, sin que por ningun caso puedan presumir que te consideras superior á ellos, ni en poder, ni en doctrina; pero guardate bien de abatirte, pues ellos te reconocen como hermano, y celosos de su dignidad sentirian que tu faltases á ella degradándote. De donde se sigue cuan ignorantes son aquellos oradores, que dicen por ejemplo yo vengo á triunfar en este dia de la dureza de vuestros corazones, á enseñaros lo que vosotros ignorais &c., y cuan necio es el que por el contrario se hace el mas ignorante y desvalido de todos y pide con cobardia el favor de aquellos que han de escucharle. Por este mismo respeto con que debes mirar á los que te oigan te amonesto que no hables ó arengues nunca de repente: pues el buen general, que aspira á la victoria, primero de dar la batalla en que la busca ejercita sus soldados, observa las fuerzas del enemigo, y procura recoger los planos del terreno para trazar sobre su mesa el plan de la pelea. Esta doctrina parece está desmentida con el ejemplo de muchos, que en esta falta de precaucion ponen toda su gloria: pero yo jamas tendré por prueba de sabiduría, y si de orgullo el hablar mucho y de repente, siendo para mí mas respetable aquel, que no arengue mas que una vez en el año si habla con elocuencia y cordura. Mas que esos oradores de nombre sabia Ciceron,

y hasta las Catilnarias, que por necesidad parece debian haber sido repentinas ó improvisadas las escribió, pues no de otro modo se hubiesen transmitido hasta nosotros. Además de esto procura adular las almas de tus oyentes, elogia las dotes de estas, pero no siempre las del cuerpo. Todos se pavonean cuando les dan á entender que no son tan ignorantes como parece, que son valientes, que son generosos, que son en fin magnánimos: pero sino es algun necio pocos se alegran de que los elogien por ricos, por hermosos por petimetres &c.

CARACTER ANTIGUO Y MODERNO.

El caracter antiguo puede llamarse tambien caracter simple, y es el del hombre en el estado de naturaleza. Entonces sus necesidades se hallaban reducidas á muy poco, como hoy lo estan las de nuestros salvages; por consiguiente las pasiones, que forman el carácter, eran muy cortas en número. La caza, la guerra, un amor vago y sin obstáculos, y la venganza resultado de los agravios recibidos eran las que se dividian el corazon humano, y de éste corto número resultaba la simplicidad de caracteres. Así es que era muy facil conocer todos los hombres y saberlos pintar con perfeccion. Por lo que juzgo yo que no fué tan difícil á Homero formar sus dos poemas, como sería á Virgilio trabajar su Eneida. Pero como no puede conocerse con perfeccion lo compuesto sino se comprende bien lo simple, te aconsejo no que leas á Homero, sino que le observes y medites pues tiene mucho que estudiar y que admirar.

Pasaron los tiempos y con ellos fué creciendo y adelantándose la industria humana: el número de cosas útiles se aumentó considerablemente, y por tanto los apetitos ó pasiones. Como ya éstas se habian multiplicado y el disimulo

(remedio que diera el escarmiento contra la franqueza) se habia introducido; todos los hombres eran ya políticos ó hipócritas, y fué mas difícil conocerlos. Se vieron ya en el mundo ciegos avaros, que prodigaban su dinero, y apreciaban locos amantes de una belleza, cuyas riquezas valian mas que su hermosura. Se vieron cobardes dotados de un valor temerario pero fingido, por merecer la dignidad ó cargo que apetecian: y en fin se vieron los hombres como son hoy en dia. Los caracteres no fueron ya simples: unas pasiones se mezclaron con otras, y el caracter fué mas difícil de penetrar y casi imposible de definir. No obstante hubo sabios que los conocieron casi todos, y los dominaron, y los supieron pintar. En las tragedias griegas se ven algunos caracteres mistos perfectamente espresados, pero rara vez de mucha complicacion. Quien pintó el corazon del hombre con mas gracia fué Virgilio entre los romanos. En el razonamiento que pone en boca de Evandro, despidiéndose de su hijo, se descubre un rey, un guerrero, un padre, un anciano, todo junto, todo verdadero, todo admirable en fin. ¿Qué le falta á Dido para ser reina magnánima, bienhechora, ofendida, amante ultrajada y celosa y viuda fiel á su primer marido? ¿Qué retrato mas verdadero de nuestros políticos que el de Brances? No te canses jamas, amigo mio, de meditar á Virgilio, leele, estudiale, entiéndele y tu serás elocuente; y si algun rato le dejas, toma en tus manos al único que puede reemplazarle, que es Cervantes. Don Quijote es el retrato del hombre en general, no hay ninguno á quien no comprenda: la sola cosa en que nos diferenciamos es en la manía de nuestra locura, pero ello es cierto que la tierra no es mas que una jaula, que cierra tantos Quijotes como son sus habitantes.

Para conocer el caracter compuesto es necesario que te valgas de la observacion enteramente: escucha las conver-

saciones de aquellos que quieras conocer, nota sus gestos, sus movimientos, el colorido de su rostro: compara tus esperiencias, y mira si lo observado últimamente conviene con lo advertido antes, y así conseguiras lo que deseas.

CARACTER POR LA EDAD.

Aunque todos los hombres tienen su genio particular, no obstante este se encuentra modificado por las diferentes edades. Todos los niños del mundo son lo mismo, lo son casi todos los jóvenes, todos los varones y casi todos los ancianos. Pero nada puedo ya añadir á lo que dijo de ellos Horacio, solamente que del caracter del jóven que él nos define hay bastantes escepciones, y muchas mas del anciano que nos describe; y esta es la razon porque he dicho arriba *cuasi* cuando he notado estas dos edades. Se encuentran algunos jóvenes á quienes se puede aplicar mejor la descripcion que hace este insigne poeta de la edad viril; y creo, si he de hablar lo que siento, que son muy pocos los viejos á quienes comprenda la injusta censura de Horacio, al menos entre nosotros. El caracter de nuestros abuelos es el de patrocinadores de sus traviesos nietos, por lo que yo suprimiria con gusto el *Censor castigatorem minorum*. Pero no obstante Horacio y no yo es el que debe ser tu maestro en elocuencia y poesía.

CARACTER NACIONAL.

El clima, la educacion, la creencia y el gobierno son la causa de una variedad tan grande de caracteres entre los

hombres que hace que los españoles se distinguan de los franceses, estos de los ingleses &c., y aun que una misma nacion se diferencie de lo que fué hace algunos siglos. Fácil es conocer luego estas diferencias, pero vale muy poco sino se penetra la causa porque el orador debe atacar por la raiz para poder triunfar del todo. Si por ejemplo no supieras de donde nace esta honradez, esta firmeza, este valor y este menosprecio con que los aragoneses tratamos á los que son de otras provincias como has de saber aumentarlas ó disminuirlas. Lee pues la historia y ella te dirá cual es la causa. Lee vuelvo á decir la historia de todos los pueblos, y en ella aprenderás mas de lo que yo puedo decir sobre este asunto.

CARACTER PARTICULAR.

El caracter particular se diferencia muy poco del que hemos llamado compuesto, y es el que conviene á cada individuo de la sociedad. El adquirir su conocimiento es útil cuando el orador se dirige á una sola persona, pues no puede triunfar de otro modo. Jamás Ciceron hubiera vencido á Cesar sino le hubiese conocido tan á fondo. Procura siempre sondear el corazon del juez, procura conocer su *flaco* como vulgarmente se dice, y descubierto atácale por allí, aunque atiendas poco á lo principal de la causa. Así hizo Ciceron en la defensa de M. Marcelo que te puede servir de ejemplo. El como has de adquirir este conocimiento lo tienes ya explicado en el artículo del caracter moderno.

(Se concluirá).

RUINA DE BABILONIA.

Remitido.

Rica, potente Babilonia eres,
Cubierta de oro, engalanada en flores.
Goza soñando vanidad y amores,
Vende virtud para comprar placeres.

Bajo el manto de luz amarillenta
Que forma desde el cielo esa lumbrera,
Duerme tus sueños, infeliz ramera,
Donde sus plantas la virtud no asienta,
--Y era la gran ciudad del ancho

(Oriente,

Y el vino del placer la embriagaba;
Y el sol á contemplarla se paraba
Viendo en ella otro sol mas refulgente.

Y allí fué, se encumbró con su her-
(mosura,
Reina y señora de ciudades todas,
Como coloso sobre el mar de Rodas,
Como gigante monte en la llanura:

Y el oro, y seda que dó quier brillaba
En carrozas y templos y palacios,
y rubis, y diamantes y topacios
De alumbrarlos el sol se fatigaba.

„Nunca, decias Babilonia grande,
Mis ricas galas bañaré con llanto;
Ni hay en la tierra para mí, quebranto,
Ni habrá poder que en mis placeres
(mande.”

Y tus naves soberbias que surcaban
Montes de agua vomitando espumas,
Cargadas de oro y de preciosas plumas
A tus playas hermosas abordaban.

El eco de las flautas que tañían,
Y cítaras, cual timpanos sonoros,
Y el canto impuro de armoniosos coros
Entre el desorden del festín se oían.

Y la muger que al hombre contagiaba,
De lindas formas y belleza suma
En ricos lechos de marfil y pluma,
Vagos recuerdos de placer soñaba.

--Un ángel puro apareció en el cielo:
„¡Babilonia cayó! Cayó” gritaba.
Su voz en montes y en la mar tronaba;
Se alzó la mar y retemblaba el suelo.

„Salid, ¡oh pueblo! que el Señor me
(envia.

Condenacion y fuego á los impíos!
Oíd á Dios en los acentos míos!
Salid ¡oh pueblo! el ángel repetía.”

II.

Y ya en el cielo rodando
Hace el Señor que retumben
Roncos truenos, y parece
Que el ancho mundo se hunde.

Y conmuevese la tierra,
Y de centellas se cubre;
Gigantes torres se aploman,
Y en el mar las naves crujen.

Sobre la gran Babilonia
Aparecen rojas nubes
Que se apiñan y revuelven
Y masas de fuego escupen.

Arden los campos y montes
Y las llamas los consumen;
Mendigos y potentados
En los templos se confunden.

En grito al Señor imploran
Sin que el Señor les escuche.
Pues decretó en sus juicios
Que el fuego á todos sepulte.

Las bellas y los ancianos
Por calles y plazas huyen,
¡Piedad! gritando entre llamas
Que á cenizas los reducen.

Babilonia es una hoguera;
Los campos, valles y cumbres
Una brasa, cuyo ardor
A encender los cielos sube.

Las gentes que desde el mar
Ven cual las llamas relucen,
Flotando á merced del viento,
De las olas al empuje,
Gritaron llenas de horror:
„Ya Dios su venganza cumple.
Allí fué la gran ciudad:
Babilonia se destruye.

III.

Y fué y jamas será. Y allí cayeron
Los muros, y pilastras y obeliscos.
Cual se desploman en la mar los riscos,
En los sepulcros concavos se hundieron.

A montes de ceniza y á desierto;
A escombros denegridos reducida
Quedó aquella ciudad que no vió en vida
Ni su poder ni su existir incierto.

Y en un silencio lóbrego y profundo
Quedó aquel pueblo sin virtud ni leyes,
Que Señor de Señores, Rey de Reyes,
Alzóse en medio del estenso mundo.

No allí el acento del mortal se oía,
Ni el sonido de cítaras suaves:

Solo el graznido de nocturnas aves
El eco de la tumba repetía.

El insecto que arrastra en la llanura;
Reptiles asquerosos, revolvieron
Cenizas de cendal que gala fueron,
O lecho de placer á la hermosura.

Y entre los himnos que ángeles can-
(taban

Se oyó en el cielo como voz de gentes,
Fragor de muchas aguas en torrentes,
Y eco de trueno, que al Señor loaban.

Porque el Dios de Abraham que es
(el eterno

De rojas nubes apiñó la esfera,
Y en sus maldades á la gran ramera
Quiso trocar en espantoso infierno.

La gloria y triunfo del Señor cantaron
De arcángeles cien coros en el cielo,
Y los ancianos en el puro suelo
Doblando las rodillas le adoraron.

Hoy al pisar con estupor la gente
De Babilonia el hórrido desierto,
Lee dó quier en el escombros yerto,
„Aquí fué un día la ciudad de Oriente.”

José María Bonilla.

AGRICULTURA.

UTILIDAD DE LAS PRADERIAS ARTIFICIALES.

Merece nuestra atención el considerable número de periódicos que en el día se escriben de literatura y de bellas artes, y la afición con que son leídos á pesar del estado infeliz de nuestra patria y del disgusto con que parece que debería mirarse todo escrito que no tuviera por objeto principal escitar ó lisongear las pasiones. Es ciertamente admirable el gusto y la avidez con que la juventud española se ha entregado al estudio de la poesía y de la literatura, y los rápidos y casi increíbles adelantos que en ellas ha hecho. No lo

es menos los que ha recibido la física y la importancia que se ha dado al inmenso círculo de sus aplicaciones á la vida práctica. La química ha ensanchado también considerablemente la esfera de sus conocimientos, y la industria fabril en algunas provincias ha seguido el movimiento que ha recibido de estas, y puede muy bien asegurarse que todas juntas, han dado un paso agigantado hácia su perfección.

Sola nuestra agricultura ha permanecido quieta en medio del general movimiento de progreso de nuestra sociedad

como para desmentir el decreto de la naturaleza que quiso al crear el mundo que todas las cosas caminasen con un paso mas ó menos lento a su perfeccion que es el fin de todas ellas. Muy lamentable es el abandono y la indiferencia con que hace bastante tiempo se mira á la mas hermosa y mas útil de todas las ciencias, y á la fuente de la riqueza y de la opulencia de las naciones, segun las espresiones de un sabio español; á la madre fecunda de las artes y del comercio, á la ocupacion mas noble del hombre y la que mas contribuye á su felicidad.

La agricultura española no podrá nunca ponerse en paralelo con la de las demas naciones de Europa, ni llegar al grado de perfeccion á que por la naturaleza está destinada, mientras no se adopte el cultivo de praderías artificiales que forma una de las partes mas principales de la economía rural, y que por desgracia se ha mirado siempre y aun en el día se mira en nuestro pais con sobrada indiferencia. En agricultura es un principio muy cierto y muy sabido que la cria de animales domésticos de todas clases, constituye la principal y mas segura riqueza del labrador. Parte de ellos suministran nuestros primeros y mas preciosos alimentos, y sus pieles, lanas y demas productos, las primeras materias para muchas y preciosas artes; parte se emplea en nuestro recreo; y aun otra parte finalmente nos ayuda en las penosas tareas del campo y dividen con nosotros cuando es preciso, las fatigas y peligros de la guerra.

En vano gozará nuestro pais de un clima delicioso y privilegiado, de un suelo rico y productivo, y de una abundancia de aguas cual se requiere para la rápida vejetacion de todas las plantas, y principalmente para la de los prados artificiales, si sus labradores no saben aprovecharse de una combinacion de elementos tan ventajosa. Para conseguirlo, no hay remedio, es preciso

que imiten á los de Francia, Inglaterra, Alemania, Suiza &c., adoptando con calor el cultivo de praderías artificiales de que tanto provecho sacan como todo el mundo sabe, y que ejecutan con admirable acierto; consiguiéndose de este modo no emplear muchísimos terrenos en prados naturales para la manutencion de las vacadas, yegudas y otros animales.

En dichos paises con pequeñas porciones dedicadas á praderías artificiales consiguen mantener numerosos ganados de todas especies, y con sus productos vivir los dueños cómodamente. Familias hay en la pobre Suiza que con solo un par de vacas y un pedazo de tierra para mantenerlas, son felices.

Con este cultivo se hacen productivos y fértiles una infinidad de terrenos que antes no lo eran, y ademas proporcionan un alimento fresco, abundante, sano y grato tanto para los animales de labor sin cuya ayuda no pueden cultivarse las tierras con esmero, como igualmente para todas las demas especies que se mantienen de yerba, cuyas crias, lanas, carnes, leches y demas, proporcionan al labrador un esquilmo de mucha consideracion. Los estiércoles que estos hacen y cuya adquisicion por otros medios es la ruina del propietario agrícola, son el alma del buen cultivo, y es imposible que sin ellos la tierra le pueda pagar sus afanes ni responder á sus esperanzas.

Las praderías artificiales pueden y deben alternar con las demas clases de cultivos, y reponer ó preparar de este modo una tierra cansada con los anteriores, para que en lo sucesivo puedan cogerse buenas cosechas. Este cultivo tiene ademas la ventaja de ser entre todos el mas barato y mejor; pues no está espuesto como otros á contratiempos desagradables y sus ganancias son por consiguiente mas seguras.

¿Cuánto mas no produciría una tierra que se hallára mal cultivada por falta de inteligencia ó de capitales como

vemos que sucede todos los días, puesta de prados artificiales, que no sembrada de cereales, verdes y otras mil plantas, cuyas semillas, estiércoles, labores y recolecciones tantos sacrificios cuestan al pobre labrador? Para los prados artificiales no se necesitan mas adelantos ni mas trabajos que los precisos para poner la tierra en estado de recibir la simiente que se la quiera dar, sin tener despues mas gasto ni mas molestia por una porcion de años que regarlos de cuando en cuando y recoger la yerba que produzcan.

Ojala que nuestros labradores dejando á un lado todo espíritu de rutina que tanto les perjudica, y ese horror con que miran á todo lo que es innovacion, meditasen con madurez sobre las ventajas que acabo de indicar que ofrece el sistema de praderías artificiales y que adoptasen con interés su cultivo.

Las diferentes especies de plantas que sirven para su formacion son muchísimas, y el catálogo de sus nombres es inmenso. El prudente labrador que quiera adoptar su cultivo, deberá consultar antes de elegir la simiente que vá á sembrar la clase de esta, el clima, las esposiciones convenientes, los estiércoles de que podrá disponer, la abundancia ó escasez de aguas con que podrá contar y otras mil causas locales y particulares que sin tenerlas presente será imposible hacerse segun las reglas que prescribe un buen cultivo.

Bien consideradas todas estas cosas como he dicho, puede ya pasarse á elegir la semilla que produzca mas yerba y mejor en aquel parage donde se vá á sembrar, debiéndose dar la preferencia en nuestro pais y en una buena tierra á la preciosa planta de la alfalfa que entre todas las de su especie es la que mas produce, y cuyo alimento es el mas grato para toda clase de animales y el mas sano siempre que se dé con la debida proporcion. La avena sigue á la alfalfa, y despues el trebol.

Dar un conocimiento completo de

cómo se eligen las semillas, como se siembran, como se cultivan, como se hace la recoleccion de sus frutos y sus diferentes usos y propiedades, es imposible atendidos los estrechos límites de un periódico, y ademas ageno del objeto que me he propuesto que es únicamente indicar la utilidad del cultivo de praderías artificiales y el poco interes y la indiferencia con que se mira por nuestros labradores. El que desee enterarse de todos estos pormenores, podrá consultar las diferentes y buenas obras que tenemos sobre la materia, tanto nacionales como estrangeras.

El sistema ó cultivo de praderías artificiales es casi desconocido de los labradores de nuestras provincias, y solo el de naturales es practicado en algunas con bastante estima, siendo asi que en todas hay una infinidad de sierras, dehesas y baldíos abandonados enteramente á sí mismos que puestos en cultivo, podrian rendir abundantes cosechas, cuando con dolor vemos que apenas son bastantes para mantener un corto número de animales.

Si este cultivo ofrece á las demas naciones que lo practican ventajas tan considerables y tan palpables como se estan viendo, siendo asi que distan mucho de disfrutar de una posicion tan privilegiada como aquella con que la naturaleza nos ha dotado, muy justo es que se piense ya con reflexion, y que se estudie con esmero un asunto que tanto interesa al bienestar del labrador, á la prosperidad de la ciencia agraria y á la opulencia de toda la nacion.

Ya en tiempo de Caton se conocieron las utilidades que resultaban de este cultivo, y una prueba de ello es que en tonces mismo se anteponian sus productos á todos los demas.

Concluiré por último con las esprecciones de Artur-lung, primer escritor agrario de la Inglaterra, reducidas á que el labrador mas rico no es siempre el que mas ara, sino el que siembra mas pastos.

J. G.

En Madrid se ha ejecutado una comedia en tres actos de Zorrilla titulada: *Cada cual con su razon*. Son muy satisfactorias las noticias que dan de ella los periódicos de la Corte. En su representacion fué llamado su autor á las tablas y dirigió al público algunas palabras que se redugeron á decir que la composicion era puramente española.

El Sr. Breton de los Herreros, ha compuesto un drama titulado: *Bellido Dolfos*, que se ejecutará en breve en el teatro del Príncipe:

ZARAGOZA. En las noches del 22 y 23 del actual ha vuelto á ponerse en escena la comedia de magia: Todo lo vence amor ó la pata de cabra: El Sr. Mata encargado en ella del papel de D. Simplicio disgustó á la mayor parte del público con sus bruscos é intempestivos ademanes pareciendo mas bien, con el continuo movimiento de sus brazos y piernas un chulo que un actor de caracter jocoso. Le aconsejamos que procure comprender un poco mejor los papeles que se le encargan. D. Simplicio es un hombre grave y engreido porque cree poseer algunas buenas cualidades; es un tonto con ínfulas de sabio y de buen entendedor; por consiguiente las sandeces y disparates que dice, deben ser naturales y no han de estudiarse tanto ni recitarse con tanta afectacion como lo hizo el Sr. Mata.

Tambien mostró sobrada ineptitud en el de D. Lope el Sr. Mata (D. Juan), quien por no saber su papel estuvo regalándonos con una porcion de disparates de su invencion, habiéndonos hecho creer que la comedia se habia refundido con todos los defectos que forman una monstruosidad teatral.

El jueves 26 volvió á representarse el Rey monge, haciendo el papel de D. Rodrigo el Sr. Gonzalez Mate. La ejecucion del drama fué sumamente descuidada, habiendo salido los espectadores muy disgustados de ella.

Con harto sentimiento anunciamos á nuestros lectores que la nueva composicion dramática titulada: *Inglar*, que iba á ensayarse para ejecutaria en breve, ha sido retirada por su autor. Ignoramos los motivos que le hayan obligado á tal determinacion, aunque deben haber sido muy poderosos, pero no podemos menos de hacerle presente que es aragonés y que el no presentar su drama en nuestro teatro para recoger en él los primeros laureles, será un acto que hará muy poco honor á su pais y que diera lugar á reconvenciones desagradables é imprescindibles. Muchas y grandes son las bellezas en que abunda su obra, segun nos han informado personas muy inteligentes; por consiguiente tanto mayor derecho tienen sus compatriotas á tributarle el justo galardón que se merece.

Nota. Hoy repartimos á nuestros suscritores el retrato de Pignatelly, grabado en bronce. Le hemos preferido á la litografía por cuanto no hubiera salido con esta tan perfecto por haberse tenido que ejecutar fuera de Zaragoza; hemos querido que se estampase á nuestra vista con el mayor cuidado posible y creemos haber hecho con esto una mejora que no desagradecerán los que esten suscritos á nuestro periódico.—El artículo correspondiente al retrato irá en el número próximo, por cuanto hay que recoger algunas noticias acerca del grande hombre á quien debemos los aragoneses tantos beneficios.

Se suscribe á este periódico á 5 rs. vn. al mes en la librería de Yagüe, llevado á casa de los Sres. suscriptores y en las provincias á 6 franco de porte en las Administraciones de correos y en las librerías de Boix, Madrid: Carratalá, Alicante y García, Bilbao.

Editor responsable: A. de V. Roquer.—ZARAGOZA: IMPRENTA NACIONAL.